

La Comuna

Nº 112 ★ Octubre de 2020
Precio de Tapa: \$ 50.-

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores



Mario Roberto Santucho

(1936 - 1976)

**"EL CAPITALISMO ES LA TUMBA DE TODA
ESPERANZA DE REDENCIÓN HUMANA"**

Algunos elementos para comprender el mundo de hoy...

Teoría revolucionaria y conciencia revolucionaria...

Dinero, moneda, inflación, dolares y las mentiras del poder...

¿Por qué seguimos hablando de socialismo?...



Editorial

En este nuevo número de **La Comuna** compartimos con nuestros lectores el desarrollo de algunos temas que pueden resultar de interés a la hora de pensar lo que pasa en nuestro país, lo que pasa en el mundo, y sobre todo, bucear respecto a cuáles son los desafíos y las tareas urgentes del movimiento revolucionario.

El artículo sobre la situación internacional (pág. 3) hace un desarrollo partiendo de dos premisas para entender el mundo hoy; nos pone varios ejemplos de movilizaciones y luchas por libertades políticas y conflictos de la clase obrera en la órbita mundial; avanza sobre la profundidad de la lucha intermonopolista y las consecuencias que esto trae aparejado para los pueblos del mundo; aborda la profundidad del enfrentamiento desde los problemas ideológicos que tenemos que enfrentar como clase, para terminar sintetizando y poniendo blanco sobre negro la experiencia actual de democracia representativa vs. democracia directa.

En página 7 publicamos un texto que es una verdadera síntesis de un tema siempre presente: teoría y conciencia revolucionarias. La sencillez del mismo - y no por eso menos profundo- hecha luz sobre un aspecto muy importante: es la propia clase obrera la que tiene que realizar la gesta revolucionaria, por lo cual nunca debemos subestimarla ni dejarla de lado: no hay temás "difíciles" que no se pueden entender.

A continuación (pág. 9) publicamos un artículo de enorme vigencia y actualidad, en donde se abordan una serie de elementos económicos, políticos y teóricos que buscan desenmascarar las mentiras del poder. El "problema" del dólar, la inflación, ¿el dinero es lo mismo que la moneda? y otras preguntas aparecen desmenuzadas en este análisis de fondo que seguramente aportará al debate colectivo.

Por último (en pág. 14) publicamos el cuarto artículo de este número, en donde nos detenemos en una pregunta recurrente: ¿por qué seguimos hablando de socialismo? El desarrollo que presentamos busca explicar la condición actual del sistema capitalista y la situación de las fuerzas productivas. Y por qué la única alternativa que tenemos los proletarios y los pueblos del mundo es ir hacia adelante, sacándonos de encima toda la podredumbre de este sistema inhumano, destruyendo el estado capitalista y cimentando una nueva sociedad. ★

La Comuna

Revista teórica y política del PRT

Partido Revolucionario de los Trabajadores

Publicación bimensual. Año XX°

www.prtarg.com.ar



**TERMINEMOS CON EL
CAPITALISMO ANTES QUE
ÉL TERMINE CON EL
PLANETA**



"Igual que en la religión el individuo es dominado por el producto de su propia cabeza, en la producción capitalista lo es por el producto de su propia mano".



ALGUNOS ELEMENTOS PARA ENTENDER EL MUNDO DE HOY

Premisas

Dos premisas para el actual análisis de situación internacional. Por un lado, una profunda crisis estructural en lo político y económico agravada por una pandemia que dejó al desnudo al sistema capitalista y puso blanco sobre negro una crisis de superproducción.

La segunda premisa es que, en esta época del imperialismo, con una creciente concentración económica se tiende a una mayor concentración política con gobiernos cada vez más autoritarios. Y a la vez, contradictoriamente, crecen las aspiraciones democráticas de los pueblos que le dan una particularidad a la lucha de clases pocas veces vista.

Un proceso contradictorio y antagónico

Con estas premisas las aspiraciones democráticas de los pueblos se manifiestan en dos direcciones fundamentales: por un lado, las crecientes luchas por los derechos políticos y económicos que se extienden y masifican por el planeta; y por el otro, la embrionaria expresión de la clase obrera

reconociéndose como clase, proceso iniciado y en camino de constante crecimiento a partir de la crisis capitalista del 2008.

La lucha por los derechos políticos se extiende a pesar de la pandemia

En Colombia se mantiene un estado de movilización contra la violencia de las Fuerzas Armadas, coronado con reclamos económicos. El 19 de octubre, 8.000 indígenas llegaron a Bogotá luego de un mes de setiembre donde fueron ejecutados 13 manifestantes, despertando la ira masiva con movilizaciones callejeras. Una huelga general que viene de la experiencia del 2019. Las luchas por reivindicaciones van en aumento.

La actual situación en Chile -hija de la protesta más larga y violenta de los últimos decenios- sigue actuando en todos los planos. Ya nada será igual en el país hermano. En Costa Rica se están dando movilizaciones con más de 30 cortes de rutas, claramente antigubernamentales y en contra del FMI. En México, masivas movilizaciones contra los femicidios que ya llevan

4 73.000 víctimas, reclamos que devienen de otras a favor del aborto. En Bolivia el pueblo impone en las calles sus aspiraciones democráticas contra la acción de un gobierno fascista en retirada. Brasil mostró que las protestas aumentaron un tercio en los primeros tres meses de pandemia (un estudio de ACLED así lo acredita). En Panamá, en el mes de julio, hubo una ola de protestas generalizadas encabezadas por pobres y desempleados.

A este marco de América Latina se le agregan las actuales luchas y movilizaciones del pueblo norteamericano. La lucha contra la discriminación, contra el abuso policial, la ausencia de recursos sanitarios que provoca olas de movilizaciones de la comunidad sanitaria, y en la comunidad educativa no le van en zaga.

Las aspiraciones democráticas van en un vertiginoso ascenso que obligan al gobierno de Trump a tomar iniciativas políticas de muy corto alcance.

Aparecen organizaciones y movimientos como el Black Lives Matter que -nacido en el 2013- recobró ímpetu tras el asesinato de George Floyd.

En todos los continentes la lucha por los derechos políticos no se detiene.

En Nigeria las protestas se generalizaron a partir del 8 de octubre cuando la policía asesinó a 12 manifestantes por reclamos económicos.

El martes 21 de octubre -en plena movilización popular contra la violencia policial recurrente- la misma masacró a 38 personas creando una situación política de extrema gravedad.

En Egipto, en el mes de setiembre, las protestas han estallado contra el gobierno por condiciones laborales, económicas y políticas, lo que ha generado la detención de 500 personas. En Libia, 6 millones de habitantes en los últimos meses vienen protestando en las calles reclamando por sus intereses inmediatos y forzando una "tregua" de las apetencias imperialistas en la zona.

Existe una larga lista de pueblos de Medio oriente, de Europa y del resto del planeta que avanzan decididamente por sus derechos. Movimientos de diversos sectores sociales que de hecho son una cuña objetiva a los procesos para una mayor concentración política que necesita el sistema para favorecer el proceso de concentración agudizado tras la pandemia.

La embrionaria expresión de la clase obrera como clase

Las huelgas gigantescas en la India en el mes de enero en contra el gobierno nacionalista fueron una expresión política contra sus medidas de ajuste. La huelga más grande de la historia mundial, cuando más de 250 millones de indios quedaron sin trabajo previo al COVID 19. Dos terceras partes de los trabajadores ganan dos dólares por día y una buena parte subsiste con 1,25 dólares.

Así mismo, la clase obrera industrial en los EE.UU. no se hizo esperar. Hubo un aumento de huelgas espontáneas en sintonía con la clase obrera mexicana.

En China, 466 incidentes laborales en los últimos 6 meses por cuestiones salariales y mejores condiciones de trabajo. Tras el movimiento de liberación del período 2011-2015 y luego del movimiento huelguístico de los obreros automotrices del 2010, se vio un ascenso democrático de un activismo feminista y acciones laborales contra la discriminación.

El gobierno chino avanzó decididamente contra la clase obrera la cual sufre aún esa ofensiva para frenar el malestar provocado fundamentalmente por las condiciones de trabajo. Sin embargo, aún persisten huelgas salvajes, espontáneas, sin un entramado organizativo capaz de revertir en lo inmediato situaciones como las mencionadas. (Fuente: Lausan.hk).

La misma se traduce en varios tipos de guerras. Las comerciales, las guerras entre Estados y entre una y otra gama interminable de enfrentamientos que necesariamente se expresan en términos cada vez más guerreristas cuando los procesos de concentración que se están produciendo de hecho no tienen expresión política única, dominante o mayormente centralizada.

La puja de intereses entremezclados en cada Estado es expresión de los intereses enmarañados y en puja constante a nivel planetario.

Riesgos de guerras entre Grecia y Turquía que embretan a la UE; el debilitamiento de la presencia de los EE.UU. aceleró la ruptura de la OTAN provocando disputas de intereses insospechados. Los alzamientos proletarios en Egipto y Túnez son una de las causas más profundas de la disparidad política y de intereses en pugna.

Recordemos el papel nefasto de la OTAN en el conflicto de Libia y Siria. Guerras en “suspense” entre India y China, Armenia-Azerbaijan, uniones y desuniones provisionales como alianzas de nuevo tipo en el Báltico o la reunión de los países de los “tres mares” (haciendo alusión al Mar Negro, al Mar Caspio y al Mediterráneo) que crean un foco objetivo contra la UE por el control de los negocios del gas y petróleo que abastece a toda la región.

Intereses entremezclados que ponen a Rusia de un lado y de otro del mostrador cuando de negocios estratégicos se refiere. Tensa situación en el Mar de China cuando se conforma un triángulo entre Japón, Australia e India con el aval norteamericano por el control estratégico de un paso fundamental de mercancías a todo el planeta. Mayor peso de Polonia y Austria en las decisiones de Europa que reflejan expresamente intereses contrapuestos por el negocio del gas y el petróleo, entre otras cosas.

Los riesgos de una tercera guerra mundial son serios y a la vez se pone en vilo la existencia de la vida humana cuando las burguesías en disputa cuentan con Estados que poseen armamentos de exterminio.

Dos consecuencias inmediatas de la crisis del sistema capitalista

Por un lado, la sociedad humana. El grado de explotación y opresión alcanzados al día de hoy adquieren una dimensión jamás vista en la historia del capitalismo. La pandemia, decíamos, es consecuencia y no causa de la crisis humanitaria que trasciende en mucho la sanidad.

La oligarquía financiera trabaja incessantemente, hora tras hora, para lograr sostener su dominación, a sabiendas que el salario de los trabajadores tiene que retroceder a situaciones de esclavismo.

Hoy van por África así como ayer fueron por China y el resto de Asia. Así mismo, las condiciones de trabajo cada vez peores han puesto de manifiesto que la ganancia está por sobre el bienestar de los pueblos.

Por otro lado -y como consecuencia de la propia disputa intermonopolista- enfrentamos un ataque inusitado a la naturaleza, relación directa de la sociedad humana con la transformación de la misma.

El sistema capitalista, la oligarquía financiera, está llevando al desastre universal el tratamiento de su relación con la naturaleza, porque ese tratamiento está subordinado a la ganancia y no a las necesidades de la sociedad humana que necesita objetivamente de una naturaleza a la altura su propia existencia.

El cambio climático que padecemos es una de las consecuencias más graves que vivimos y que se está expresando de infinitas formas, pero que en estos últimos meses los incendios producidos han dañado a los pueblos y a una naturaleza que piden a gritos vallas de contención a tanto oprobio.

6 En el marco de la lucha por los derechos políticos, las banderas contra el cambio climático no se han detenido por la pandemia.

Cientos de miles de jóvenes van engrosando esta lucha por un reclamo justo y las mismas están muy atadas a las luchas contra el deterioro de las condiciones de vida en otros planos. Las ciudades europeas son el epicentro de las protestas a pesar de la presión de los gobiernos por frenar los movimientos de estas características.

Situación internacional y lucha ideológica

Más arriba hablamos sobre la crisis política y económica del sistema capitalista, pero a decir verdad no podemos decir lo mismo sobre los aspectos ideológicos que sostienen este sistema putrefacto.

La oligarquía financiera ha sabido trabajar en los aspectos ideológicos para poder sostenerse en su dominación y ha basado toda su estrategia en algunas patas fundamentales.

Con el inicio de la diplomacia del ping-pong en el año 1971 y la posterior visita de Nixon a China en el año 1972, se iba a lanzar “la larga marcha” de lo que hoy se llama globalización.

Una fuerte centralización política se necesitaba para dar vuelta la historia de aspiraciones socialistas que abundaban en los pueblos del mundo. Recordemos la Cuba Socialista del 59, los movimientos de liberación en África y Asia, o la guerra de Vietnam.

Por sobre todas las cosas había que imponer un salario planetario cuya base fundamental sería la propia China.

Con la caída de la Unión Soviética (advertida por el Che en la construcción del socialismo en Cuba y caracterizando a ese proceso como capitalismo de Estado) la burguesía monopolista comenzó a batallar en lo ideológico sobre la inviabilidad de un sistema socialista “demostrado” por la vida misma, y a abundar en la necesidad

de mejorar el sistema capitalista. Y con ello, intentar hacer desaparecer de la faz de la tierra la idea de revoluciones socialistas dirigidas por la clase obrera y la lucha por el poder.

Dar batalla en lo ideológico

Para quebrar sus “fortalezas” ideológicas los pueblos del mundo consciente o inconscientemente, avanzan por los eslabones débiles de la clase dominante.

Los derechos políticos exigidos corroen los pilares del poder monopolista, las mareas humanas de movilizaciones en todos los continentes se suceden unas tras otras y su tendencia es al agravamiento.

Pero el estado embrionario de los proyectos revolucionarios -si bien son un aliado en este contexto de lucha de clases- son extremadamente débil para revertir el actual estado de cosas.

Es por ello que a la vez de la sostenida lucha por los derechos políticos y económicos que atacan los intereses de la clase dominante se hace imprescindible poner a la orden del día la lucha por el socialismo y la lucha por el poder para construir un Estado proletario y popular.

Una sociedad socialista que desate las fuerzas productivas que el sistema capitalista atenaza en pocas manos, frenando el desarrollo de la humanidad y su estrecha y sana relación con la naturaleza.

En el centro de la escena: democracia representativa o democracia directa

Si algo caracteriza a esta época es la desconfianza de los pueblos del mundo a las instituciones del sistema capitalista. No queda institución en pie cuando se trata de cuestionamientos. La corrupción que envuelve a este sistema perverso brota en todos los planos. Los pueblos del mundo, en los últimos 50 años, experimentaron con experiencia propia el verdadero carácter de la democracia representativa o burguesa y su alternancia con golpes de Estado de las más variadas formas.

Esa experiencia generalizada no ha sido en vano. También en el plano consciente o inconsciente, intuitivo o no, se fueron desplegando experiencias de democracia directa, esa “otra” democracia que está viniendo de muy abajo y que en ese desplegar globalizado va creando infinitas herramientas que -de una u otra manera- van llenando de experiencia las aspiraciones de cambio de los pueblos del mundo.

Pero, yendo a fondo en los desafíos que tenemos, aquí radica una fuerza y una debilidad del proceso revolucionario. Aún esa práctica de democracia directa no está asociada a la lucha por el poder y a una revolución socialista y es allí en donde el peso de esa ventaja ideológica del poder de la burguesía se hace sentir.

Es tarea de los revolucionarios respetar esa experiencia de los explotados y oprimidos y desde allí elevar el plano de enfrentamiento contra la oligarquía financiera allí en donde se encuentre.

Es vital para los pueblos del mundo romper con todo dominio de una democracia representativa o con su alternancia autoritaria o fascista, y oponer a ella la democracia directa, la democracia obrera, basada en la experiencia de los pueblos.

La burguesía monopolista atraviesa 7 una crisis política estructural como lo hemos planteado y hemos visto en algunos ejemplos.

Lo que está claro es que no se advierte una centralización política en la clase dominante, y la existencia real de peligros guerrilleros por disputas interburguesas son manifiestos y reales, poniendo en riesgo a la población mundial.

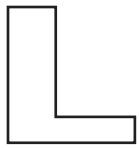
Pero, a decir verdad, existen una serie de bravuconadas que también están dirigidas a crear “nacionalismos” que pretenden desviar el actual descontento de los pueblos del mundo.

Con verdades a medias se intenta crear expectativa por tal o cual contendiente de la burguesía monopolista (neoliberales, populistas, demócratas o autoritarios) pero lo cierto es que la experiencia va mostrando que la lucha de clases está encontrando los caminos de la liberación.

Y que, en forma embrionaria, se suceden en todo el planeta así como “el abajo” que se expresa de alguna u otra manera, como lo hemos desarrollado en el presente artículo.★

Es tarea de los revolucionarios respetar esa experiencia de los explotados y oprimidos, y desde allí, elevar el plano de enfrentamiento contra la oligarquía financiera allí en donde se encuentre.

TEORÍA REVOLUCIONARIA Y CONCIENCIA REVOLUCIONARIA



La revolución proletaria tiene dos cualidades distintivas en relación a las revoluciones anteriores en la historia de la humanidad que significaron el paso de un régimen social a otro.

Una es que la clase obrera, a diferencia de otras clases que llevaron adelante revoluciones sociales, cuenta con una teoría que le permite analizar, conocer e intervenir conscientemente en la lucha revolucionaria: el marxismo-leninismo. La otra es que el proletariado tiene como objetivo derrocar al régimen burgués, destruir su Estado y, en una primera fase del comunismo, construir un Estado proletario en alianza con los demás sectores explotados y oprimidos de la sociedad; de esta manera, la clase obrera pasa a convertirse en clase dominante, pero al mismo tiempo lo hace para negarse como tal y avanzar hacia la extinción de las clases, es decir a su propia extinción.

Este colosal desafío que tiene por delante el proletariado en su lucha por romper las cadenas de la esclavitud asalariada cuenta entonces con la teoría revolucionaria. Entender esa teoría, en el marco de la práctica social de la clase, aportan al desarrollo de una conciencia revolucionaria.

La teoría marxista indica que la conciencia deviene de la práctica concreta. El trabajo es la primera acción práctica que los seres humanos desarrollamos para transformar la naturaleza, sujetos a un plan. Es decir, es una transformación consciente. Hasta la aparición del marxismo el proletariado y las masas oprimidas no eran conscientes de las relaciones de producción existentes. Las calamidades como las guerras, las crisis económicas, etc. se explicaban como fenómenos azarosos y hasta religiosos, por fuera de las clases y su intervención en la sociedad.

Sin embargo, las ideas dominantes en la sociedad de clases son las ideas de la clase dominante por lo que la teoría y las ideas revolucionarias deben abrirse paso en esa realidad para, justamente, transformarla revolucionariamente.

La teoría revolucionaria entonces ayuda al desarrollo de la conciencia revolucionaria. A través de la práctica, de los cambios en una base material dada. Teoría y práctica se constituyen en una unidad que ayuda al desarrollo de la conciencia del proletariado y demás sectores oprimidos. La clase obrera objetivamente es una clase en sí, una clase que existe más allá de la voluntad y de la conciencia de los obreros. El desarrollo de ésta hace que se convierta en una clase para sí, es decir consciente de su papel en la sociedad y del papel como clase revolucionaria en el modo de producción capitalista. Al encontrar una explicación científica que permita entender las relaciones de producción, el papel de las clases, en definitiva, entender el mundo en el que se desarrolla la lucha de clases, se dispone a la transformación consciente de esa realidad. Se dispone a la lucha revolucionaria.

Hasta aquí hemos confirmado la necesidad de una teoría revolucionaria que desarrolla la conciencia revolucionaria. Pero hay un punto en el que las acciones de los seres humanos socialmente organizados, sobre todo cuando se trata de hacer una revolución, se ven atravesadas por el avance y el desarrollo de esa conciencia en pos de lograr el objetivo liberador y entonces el factor consciente pasa a jugar un papel preponderante.

Al tomar conciencia el proletariado de la existencia de las leyes de la naturaleza y reconocerlas para hacerlas obrar en una acción planificada, comienza a adquirir la verdadera libertad.

Son los obreros mismos los que deben realizar la gesta revolucionaria. Por lo cual, lejos debemos estar de la subestimación o del prejuicio acerca de que estos son temas “muy complejos y difíciles”. La vanguardia proletaria no sólo necesita, sino que tiene interés por entender más a fondo el mundo que cada día se vuelve más injusto y opresor.

“La libertad no es otra cosa que el conocimiento de la necesidad” (F. Engels, Anti-Dühring); cuando el proletariado adquiere conciencia de clase para sí entiende que puede cambiar el mundo que lo oprime. Esa necesidad de cambio transforma dialécticamente la libertad, que ya deja de ser un concepto abstracto o con el contenido que le imprime la ideología burguesa para pasar a ser una conducta que determina el desarrollo de esa conciencia. Se pasa de ser consciente para reclamar mejoras en las condiciones salariales y de trabajo a ser consciente de que es necesaria la transformación revolucionaria de la sociedad para terminar definitivamente con la explotación del hombre por el hombre. Opera entonces un cambio cualitativo trascendental en la conducta clasista en el que libertad y necesidad son determinadas por la conciencia revolucionaria que pone como objetivo principal transformar radicalmente la sociedad.

En una charla de formación con obreros, al hablar de estos temas, uno de ellos expresó en tono de broma: “era más feliz cuando no tenía conciencia”. Esa frase sirvió para un riquísimo intercambio de opiniones que ayudó a entender concretamente los conceptos de libertad y necesidad a partir de adquirir la conciencia revolucionaria. En realidad, lo que el compañero quería transmitir es que mientras no conocía las causas de las injusticias y la explotación cotidianas a las que está sometido, sólo operaba en él la natural reacción defensiva para contrarrestar las mismas. El conocimiento de la teoría revolucionaria le ayudó a entenderse ya no como un trabajador que se planta sólo ante su patrón sino como un revolucionario que es consciente que es necesaria una transformación de las relaciones de producción para conseguir su verdadera libertad como individuo y como ser social.

La conclusión arribada fue que al ser conscientes del mundo en el que vivimos entendemos la necesidad de transformarlo y ello implica un nuevo grado de libertad que antes ese trabajador no tenía. Y que de esa manera era como se empiezan a romper las cadenas de dominación, en todos los planos, que la burguesía impone como clase dominante.

Los cambios en la conciencia no son automáticos, dependen del desarrollo de la práctica y de la transformación de las bases materiales en las que dominan las relaciones de producción capitalistas. En ese proceso, el proletariado comienza adquiriendo niveles de conciencia que, necesariamente, deberán desarrollarse en función de una práctica revolucionaria, una práctica en la que las batallas cotidianas no serán solamente contra la ideología dominante que reina en la sociedad sino en su propia existencia. Por allí podemos entender mejor la frase del obrero aludida, por la que antes era “más feliz”; en realidad antes era más esclavo de las ideas dominantes y, al conocer las ideas revolucionarias, y al tomar conciencia de su papel como clase en la sociedad, ve por delante nuevos desafíos, nuevas responsabilidades, nuevas necesidades, en un marco de una nueva libertad que le proporciona esa conciencia.

Estamos en una etapa de la lucha revolucionaria en la que estas concepciones, estas ideas, son imprescindibles para que la vanguardia proletaria tome en sus manos la construcción de sus herramientas y el derrotero de su propio destino y el de todo el pueblo. Son los obreros mismos los que deben realizar esa gesta por lo cual lejos debemos estar de la subestimación o de el prejuicio acerca de que estos son temas “muy complejos y difíciles”. La vanguardia proletaria no sólo necesita, sino que tiene interés por entender más a fondo el mundo que cada día se vuelve más injusto y opresor. ★

DINERO, MONEDA, INFLACIÓN, DÓLARES Y MENTIRAS DEL PODER

Es una mentira absoluta la cantinela de que vendiendo mercancías al exterior los dólares que se obtengan van a ser el vehículo que nos garantizará un bienestar al pueblo. Por el contrario, cuanto más se produzca para el mercado exterior, más pobreza se va a generar en el pueblo, a través de la disminución relativa del salario. La prueba a esta afirmación está dada en que el salario mínimo vital y móvil equivale hoy a menos de cien dólares y la jubilación mínima está por debajo aún de dicho valor.

Introducción

La fórmula del capital es: D-M-D'. Es decir que el capitalista compra, con dinero, mercancías para obtener una cantidad de dinero superior. Compra para vender y obtener un capital mayor. Ahora, la única manera de añadir valor a un capital es mediante la explotación del trabajo asalariado (es el trabajo del obrero el que genera valor) en la producción de una mercancía. Quiere decir que la acumulación de capital se genera en la producción. El producto sale al mercado preñado de plusvalía, pero el fabricante necesita del comerciante para que la plusvalía materializada en la mercancía se convierta en dinero nuevamente a través de la compra que realiza el "consumidor" y, por ese servicio, resigna parte de esa plusvalía al comerciante. También debe resignar parte de esa plusvalía al dueño del inmueble que alquila y, otra, al banco (interés)¹.

¹ Hemos simplificado la cadena de intermediarios a los actores más importantes, pero pueden existir más agentes que se van quedando con partes de la plusvalía generada en la producción tales como: servicios, impuestos al Estado, etc.

No es atesorando (es decir inmovilizando dinero) como el capitalista se vuelve más rico, sino poniendo a funcionar su capital para obtener un capital mayor.

Por eso a ningún capitalista le conviene que el ciclo de funcionamiento del capital se detenga.

Lo que acabamos de decir tiene tal lógica que pareciera que huelgan los párrafos anteriores. Sin embargo, se ha hecho muy común, y ha penetrado en la sociedad, el concepto de que el enriquecimiento tiene relación estrecha con el atesoramiento, sobre todo en estos tiempos de crisis mundial en los que nos machacan con la idea de que "no conviene producir".

U otra idea muy común que señala que los capitalistas hacen sus ganancias en la producción, el comercio o en los circuitos financieros para embolsárselas y llevárselas... La pregunta es: ¿a dónde?

En definitiva, todos estos beneficios que obtienen estos actores salen de una única fuente de valor cual es el trabajo del obrero en la industria.

Tal vez, algún economista de esos que pululan en la T.V., la radio y los diarios, nos contesten: A donde mejor conviene invertir para acrecentar su capital. Pero, entonces, diríamos nosotros, deberían cerrar su industria aquí ya que el ciclo de permanente incremento del capital estaría roto y, a consecuencia de ello, se inmovilizaría la industria imposibilitando la reproducción ampliada del capital.

La verdad es que todo esto es absurdo y no nos lleva a ninguna parte lo mismo que ocurre con los falsos y “fantasiosos” argumentos de la economía burguesa que, luego de Marx, sigue insistiendo en que el precio de las mercancías² está generado por la oferta y la demanda.

En síntesis, el principio y fin del capital es el dinero, tal como lo describe la fórmula que reproducimos al principio, y la mercancía sólo constituye el medio para conseguirlo e incrementarlo.

El dinero

Pero el dinero es una mercancía que tiene su propio valor de producción, sirve como equivalente general de valor porque en ella se reflejan todas las mercancías, funciona como medida de valor, como medio de pago y medio de circulación de las mercancías.

El oro cumple esas funciones, pero, dada la agilidad de las transacciones mundiales y otros motivos que no vamos a mencionar aquí, dicho metal fue remplazado por papel moneda que tenía su respaldo en oro³.

En el año 29 del siglo pasado, dicho patrón se abandonó en nuestro país y los billetes comenzaron a circular impidiéndose así la posibilidad de cambiar su valor por elpreciado metal. Ahora, los billetes debían respaldarse en el valor del conjunto de las mercancías producidas en el país.

La necesidad de mantener una relación estable entre la moneda y la producción en Argentina hizo que unos años más tarde se creara el Banco Central, entidad que atesorara y monopolizara nacionalmente el oro que debía cumplir la función de reserva social nacional que diera respaldo y solidez a la moneda en re-

lación a la cantidad de mercancías producidas y circulantes en los mercados. 11

El proceso de monopolización de la economía trajo aparejado el abaratamiento de una determinada mercancía especial que es la mano de obra o, más propiamente expresado: *fuerza de trabajo*.

Esta mercancía disminuyó su equivalencia con las demás y, por consecuencia, con el dinero (el oro), obligando a los asalariados a adquirir menos cantidad de bienes con los billetes que les daban como salario (pérdida del poder adquisitivo).

La pérdida del poder adquisitivo del salario es igual al aumento del precio del conjunto de todas las mercancías. Pero esto no le fue “gratis” a la burguesía. Las luchas obreras y de trabajadores en general, obligaron, muy a pesar de la clase dominante, al aumento de salarios (aunque éste fuera momentáneo y durara más o menos tiempo según la fuerza y el sostenimiento del enfrentamiento ejercido por la lucha de los trabajadores).

Inflación

Para contrarrestar los aumentos reales y mantener los costos de la mano de obra o fuerza de trabajo, la burguesía apeló a distintos mecanismos, siendo uno de ellos la emisión de moneda sin respaldo en mercancías (inflación). De tal manera el valor de los billetes del salario ya no tenía la misma relación que antes, dado lo cual, con la misma cantidad nominal que sumaba el salario, ahora sólo podía cambiarse por menor cantidad de mercancías.

Pero lo mismo ocurría con los billetes que se necesitaban para la compra de máquinas, herramientas, insumos, materias primas, etc. En una palabra, todo lo que se requiere para la producción.

La “solución” para bajar, a través de ese mecanismo, el poder adquisitivo del salario, afectaba también, el valor de lo recaudado por el Estado a través de impuestos, servicios de empresas estatales, subsidios a empresarios, compras de bienes para la producción, etc.

Y, además, una vez realizada la ganancia empresaria, ésta perdía valor frente a las mercancías y por tal razón, la burguesía aumentaba los precios preventivamente a fin de que, al tiempo de realizar sus ganancias, éstas no mermaran por la devaluación de la moneda.

² Cuando en realidad el precio es expresión monetaria del valor que es el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirla.

³ Dicho respaldo en las monedas del mundo, se llamó *patrón oro*.

12 Este proceso denominado inflación, el cual, tal como se describe, es eminentemente especulativo, se repite en el presente y tal como acontecía hace décadas atrás, sucede hoy con la exacerbación de las luchas de los trabajadores por la recomposición del salario disminuido.

La resistencia y las ofensivas sociales para lograr una mejora en la calidad de vida fue generando adicionalmente otros problemas sociales para el poder burgués como es la unidad de los proletarios, de estos con el resto de sectores populares, la organización para luchar en contra de la arbitrariedad de estas medidas gubernamentales, la elevación del nivel de conciencia del papel que cada clase cumple en la sociedad, etc.

La separación entre el dinero como mercancía con todas las características que describíamos más arriba y la moneda circulante como billete se fue distanciando más y más haciendo que el billete fuera menos creíble y fuera reduciendo sus funciones (originalmente similares al dinero) a ser sólo un medio de circulación, resignando cada vez más su función de pago (devaluación).

Con el tiempo, esta diferenciación (dinero y moneda) se fue incrementando hasta tal punto que el viejo billete "moneda nacional" mutó y se desvalorizó tan profundamente al nivel de perder doce ceros. Si hoy tuviéramos ese billete \$ 180.000.000.000.000 equivaldrían a un dólar.

El dólar, esa preciada moneda...

Pero, estos artilugios de la desvalorización de la moneda para achatar el salario y reducir costos de producción a fin de obtener mayores ganancias, hizo y hace que la burguesía, que sabe perfectamente que sus productos mercancías deben conducirla a la obtención de dinero cambiante por mercancías en cualquier parte del mundo y no por una moneda sin valor, se "refugia" en el dólar, billete el cual (a pesar de haber perdido valor durante su "vida") es más confiable ya que se puede cambiar por cualquier mercancía.

Además, con el dólar, se pueden hacer todo tipo de operaciones mundiales por haber sido adoptado como moneda mundial respaldada por la producción de petróleo y de las mercancías que transitan a través de una parte muy importante del mundo, aunque ahora enfrente

la competencia del yuan (moneda china con respaldo en la producción de dicho país y en los papeles de deuda pública y privada que el Estado pekinés adquirió de Estados Unidos de Norteamérica, y que utilizan algunos de los mercados del mundo para sus transacciones).

La desvalorización de la moneda argentina ha llegado actualmente a unos niveles de profundidad tal que ha provocado el saqueo de dinero (oro y moneda dólar cambiante en el mundo) de las arcas del Banco Central efectuada por los propios capitales monopolistas que requieren del mismo para poder funcionar a nivel mundial poniendo a rodar la producción.

A esa razón se debe que oigamos de los economistas y funcionarios del gobierno, políticos burgueses y "comunicadores" masivos que se necesitan dólares. Pues tanto para hacer efectivas las ganancias de la producción como para las transacciones internacionales, la burguesía necesita de una moneda que equivalga a dinero, función que el dólar cumple y que no puede cumplir el peso argentino.

Esto nos explica la razón por la cual no existen dólares en el país (a pesar de sobrar en el mundo) a la vez que sobran billetes argentinos que ningún burgués quiere. Los dólares que ingresan de las transacciones internacionales o bien son cuidadosamente reservados para esa clase social o bien permanecen en manos de la burguesía que los obtuvo hasta el momento de estar obligados a realizarlos para poner en movimiento el proceso productivo, el cual hoy está obstaculizado en varios sectores por la gran destrucción de fuerzas productivas que está ejecutando la economía capitalista a consecuencia de la crisis de superproducción a que nos ha llevado el sistema capitalista en descomposición.

La mentira del poder

Pero queda claro que no se debe al pequeño ahorrista (como ellos llaman a los trabajadores que adquieren 200 dólares para mal llegar a fin de mes). Es muy evidente que la masa de trabajadores que compra esos pocos billetes norteamericanos, termina cambiándolos para adquirir los productos que las familias necesitan para poder vivir.

Sin embargo, el gobierno ahora les ha cerrado la posibilidad de comprar esos pocos dó-

lares argumentando que, como reciben el ATP del Estado, no “tienen derecho” a comprar dólares. Gran mentira ya que a quienes el Estado les otorga el ATP es a las empresas.

Lo que intenta ocultar el gobierno que administra el Estado a favor de los monopolios es que los dólares se reservan para la oligarquía financiera y la masa popular debe contentarse con la moneda devaluada que es fiel reflejo de su salario devaluado.

Al ritmo que se vacían las arcas estatales del dinero o el dólar (moneda que equivale al dinero), el Estado debe emitir más moneda argentina lo cual profundiza la desvalorización y hace que el dólar suba en relación a ella, pero lo que es peor para el asalariado y para los sectores populares que viven de su trabajo, es que las mercancías también aumentan sus precios en relación a la moneda. Así llegamos a un círculo vicioso del cual es muy difícil salir y al cual los monopolios y su gobierno de turno nos atan con cadenas cada vez más gruesas.

Es una mentira absoluta la cantinela de que vendiendo mercancías al exterior los dólares que se obtengan van a ser el vehículo que nos garantizará un bienestar al pueblo. Por el contrario, cuanto más se produzca para el mercado exterior, más pobreza se va a ge-

nerar en el pueblo, a través de la disminución relativa del salario. La prueba a esta afirmación está dada en que el salario mínimo vital y móvil equivale hoy a menos de cien dólares y la jubilación mínima está por debajo aún de dicho valor.

Precisamente, estas son las nuevas condiciones generadas por la oligarquía financiera para poner en funcionamiento, a full, su aparato productivo orientado a la obtención de ganancias extraordinarias con miras puestas en la realización de la plusvalía en los mercados internacionales.

Durante estos meses se estuvieron preparando lo cual dan cuenta las ramas: minera, automotriz, petrolera, siderúrgica, agroindustrial, y otras con inversiones millonarias para renovar sus máquinas, procedimientos, herramientas y todo medio de producción, pretendiendo que los mismos sean puestos en funcionamiento por la mano de obra (fuerza de trabajo) más barata del continente americano.

El escenario material descrito, sin embargo, se complementa con los efectos sociales que produce y producirá. La lucha de clases entre los proletarios y pueblo laborioso contra el poder de los monopolios y sus gobiernos de tuno, tendrá la última palabra. ★

Lo que intenta ocultar el gobierno que administra el Estado a favor de los monopolios es que los dólares se reservan para la oligarquía financiera y la masa popular debe contentarse con la moneda devaluada que es fiel reflejo de su salario devaluado.

¿POR QUÉ HABLAMOS DE SOCIALISMO?

El socialismo no es una promesa electoral, ni un deseo fantasioso de una teoría sociológica. Es la conclusión inevitable a la que debemos arribar cuando entendemos dónde estamos parados y cuáles son las soluciones que debemos encarnar para transformar esta realidad y poder construir una vida digna.

El freno a todo desarrollo de los trabajadores, que es la principal fuerza productiva, es la más significativa consecuencia de la crisis estructural del sistema capitalista.

Dentro de los límites de este modo de producción, todo desarrollo humano está subordinado a la producción y reproducción de la plusvalía y las ganancias.

La ampliación de las horas de trabajo, la aceleración de los procesos productivos, la productividad, la maquinaria más desarrollada y la reconversión tecnológica convergen en la renovada superexplotación de la clase obrera.

Sumado a ello están las políticas de Estado que deliberadamente definen la reducción de salarios y nos muestra cómo se reproducen de forma más aguda las situaciones que determinan límites más estrechos al desarrollo humano y por consecuencia a las fuerzas productivas.

Las condiciones anárquicas del sistema que provocan recesión y al mismo tiempo superproducción, que muestran la aceleración y desaceleración de la producción industrial en diversos mercados mundiales, con su secuela de cierres y despidos (que se inscriben dentro de la destrucción de fuerzas productivas) sumados a los endeudamientos de las corporaciones -cuyos costos los pagan los pueblos del mundo- extienden el marco de sofocación y son una sumatoria que ahoga aún más toda posibilidad de desarrollo humano de los trabajadores.

Porque todo ello va acompañado de políticas de Estado. Planes abiertamente reaccionarias que implican el ataque a las libertades políticas, la destrucción de conquistas obreras y populares, la represión, la abierta desatención de la salud pública, educación y toda una serie de aspectos sociales prioritarios para las grandes mayorías,.

A medida que la crisis se agudiza y que las riquezas producidas socialmente se concentran en manos de un número menor de corporaciones monopolistas globales, queda más expuesto que todo el orden imperante gira en torno a estas determinaciones y que el marco de las actuales relaciones de producción es abiertamente brutal e inhumano, producto de la exacerbación del capital monopolista por las ganancias. Estas perspectivas hacen más estrecho el desarrollo de las fuerzas productivas porque la producción de ganancias está determinada por este cuadro de inestabilidad permanente haciendo más incierta sus posibilidades de avance.

En estas condiciones estrechas signadas por una crisis sin precedentes, las limitaciones a las fuerzas productivas están dadas también por la inhumanidad respecto de los trabajadores que expresan las limitadas relaciones de producción capitalistas.

La crisis estructural desnuda que el desarrollo de la humanidad y la libertad de los pueblos potencian las fuerzas productivas y que mientras estas fuerzas estén subsumidas a las necesidades del capital monopolista sus posibilidades serán día a día más estrechas. Porque el marco de condiciones para todo ello se ha instalado definitivamente y no hay vuelta atrás a épocas de relativa estabilidad y cierto progreso momentáneo. Por el contrario: solo yendo hacia delante podemos cambiar la historia.

Si el colectivo de obreros que manejan un centro industrial de ensamblaje, si los obreros de las empresas que suministran productos pre conformados y pre elaborados, si los obreros de las empresas que elaboran la materia prima en el primer tramo de la cadena productiva subsisten con magros salarios y están absolutamente absorbidos por el agotamiento físico y mental; y si al mismo tiempo están sujetos a cualquier desenlace, a la incertidumbre que el proceso productivo industrial dominado por los monopolios pudiera sufrir, como por ejemplo el cierre de alguna de las empresas, como la incorporación de nuevas tecnologías y por consecuencia despidos, como la ampliación de las horas de trabajo, como la paralización de la planta o la modificación de los turnos, como las modificaciones de convenios, como la imposición de rebajas salariales, es decir, sujeto a la inestabilidad especulativa propias del capital monopolista y tan acentuadas en esta época, lejos de desarrollo estamos hablando de condiciones de alienación que sofocan cualquier posibilidad del mismo.

El pleno desarrollo de fuerzas productivas supone la correspondencia entre las necesidades humanas y las condiciones científico técnicas siempre en función del ser humano y la naturaleza. Al mismo tiempo ello supone también nuevas relaciones de producción.

No relaciones de explotación y sometimiento sino relaciones de cooperación socialistas de producción, relaciones no basadas en las ganancias privadas, ni en la apropiación privada del producto social, sino la apropiación social de la riqueza creada socialmente y en función del desarrollo pleno de los seres humanos.

Mientras toda condición de trabajo está determinada por las ganancias y la apropiación privada de los grandes capitales, y las limitaciones a las condiciones de vida sean cada día más sofocantes, el desarrollo de fuerzas productivas sufrirá una permanente limitación y toda forma de avance estará enclaustrada en los marcos de estas premisas.

Un informe de la corporación financiera global UBS destaca que en los últimos tres años el puñado de magnates multimillonarios han visto aumentar sus ganancias en más de un 10%.

O sea, han incrementado sus patrimonios en 1.3 billones de dólares. Este informe de principios de octubre, también nos dice que, de ese grupo, 2.189 multimillonarios del mundo habían aumentado su riqueza en 2 billones de dólares en los últimos seis meses de este año y que se ha dado un record de ganancias de más 10 billones de dólares en un selecto grupo de multinacionales entre las cuales se destacan corporaciones medicinales y laboratorios.

Al mismo tiempo que esto se da, miles de trabajadores en el mundo se contagian de Covid 19 en las fábricas y empresas donde producen con salarios cada día más bajos, con el agravante de no tener ninguna certeza de la cura y de quedar expulsados de sus empleos.

Por un lado, un escenario de productividad medicinal extraordinario que produce miles de millones de medicamentos diarios, por otro el mundo entero pendiente de la especulación con una supuesta vacuna y el marco de grandes y mágicos tratamientos medicinales.

Por un lado, un negocio formidable a costa de la salud de la población mundial totalmente desatendida, por otro la determinación de las ganancias privadas que a modo de una extorsión mundial aparece como



única condición de solución y que gracias a los estados a su servicio se llevan adelante con todo desprecio por las necesidades sociales.

Desarrollos tecnológicos formidables en laboratorios medicinales al alcance de los trabajadores en diversas regiones del planeta y al mismo tiempo empeoramiento sin parangón de sus condiciones de vida y trabajo.

Además del desmedido encarecimiento de los precios, los medicamentos paliativos de uso común utilizados en la medicina laboral inundan los mercados como clara expresión del desprecio por salud poblacional, al mismo tiempo que los medicamentos más elaborados para tratamientos más complejos (pero no menos necesarios) son inaccesibles para la amplia mayoría de la población.

Todo ello forma parte del armazón de las relaciones de producción capitalistas. Todo ello es el límite al que llega el sistema capitalista.

Pero mientras estos marcos se estrechan, mientras más se reducen las alternativas, más abultadas y extendidas son las necesidades de los trabajadores y los pueblos.

Y frente a ello el mismo sistema es impotente. Porque es impotente de contener este cuadro de contradicciones que están siendo llevadas a un extremo.

Avanzando por este escenario de contradicciones agudas hay que transformar este sistema en su opuesto, o sea, en un proceso revolucionario socialista que destruya este andamiaje putrefacto que frena todo desarrollo. Proceso en donde se desenvuelve la lucha de clases, aun sin horizontes netamente definidos, pero día a día mas marcadamente concretos, más acentuada en la comprensión de que la liberación de las cadenas solo puede hacerse rompiendo los límites de este sistema y con ello el sistema mismo.

El socialismo no es una promesa electoral, ni un deseo fantasioso de una teoría sociológica. Es la conclusión inevitable a la que debemos arribar cuando entendemos donde estamos parados y cuáles son las soluciones que debemos encarnar para transformar esta realidad y poder construir una vida digna.

El socialismo no desaprovecha el desarrollo industrial tecnológico y científico alcanzado, tampoco el grado de la socialización lograda por las fuerzas productivas adquiridas. Por el contrario, lo desarrolla ya que no depende de las cadenas de la subordinación al capital y la propiedad privada de las riquezas sociales. No descarta las experiencias políticas democráticas, las luchas y organizaciones obreras y el caudal de enseñanzas que hacen escuela respecto de nuevas condiciones.

Tampoco es renuente a las metodologías de lucha como la democracia directa o las metodologías assemblearias. Por el contrario, estas son formas socialistas que encarna la clase obrera y el pueblo en su lucha por una vida digna.

Son los vasos sanguíneos de un cuerpo social revolucionario que forman un todo con el conjunto del pueblo que en sus manos está materializando las premisas del Estado socialista. O sea que los portadores de las ideas y de la construcción del socialismo por medio de una revolución, son socialistas aun sin saberlo.

Pero lo que sí saben es que esto así no va más. La revolución que proponemos es sacarnos esta traba de encima. Lo que construiremos colectivamente en función de una vida plena y el desarrollo humano es una nueva sociedad que se asiente precisamente en todo el conjunto de condiciones reales para que sobre esta base podamos avanzar en un desarrollo planificado. ★

El socialismo no desaprovecha el desarrollo industrial tecnológico y científico alcanzado, tampoco el grado de la socialización lograda por las fuerzas productivas adquiridas. Por el contrario, lo desarrolla ya que no depende de las cadenas de la subordinación al capital y la propiedad privada de las riquezas sociales. No descarta las experiencias políticas democráticas, las luchas y organizaciones obreras y el caudal de enseñanzas que hacen escuela respecto de nuevas condiciones.